

Convivialidad, identidad y lugar común en Ariel Magnus

Sofía Feinstein (*Universidad Nacional de La Plata*)

Introducción

En el año 2006, el escritor argentino Ariel Magnus¹ publicó la novela *La abuela*. En él, “A modo de advertencia”, plantea, desde un inicio, que él no busca que su novela forme parte de la vasta literatura que habla de y acerca los sobrevivientes y de los campos de exterminio nazis, no busca reflexionar sobre la Shoá, ni contar la historia de un sobreviviente más; Magnus busca retratar a su abuela y su forma de contar su propia historia. En el año 2023, el ya galardonado escritor publicó *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*,² un libro que, aparentemente alejado de la ficción, se presenta como un extenso ensayo en el que él mismo intenta, ya no solo comprender a su abuela, sino comprenderse a sí mismo, a su familia y a su grupo de pertenencia. Para esto realiza un extenso recorrido histórico y personal que entremezcla historias familiares (y propias) con bibliografía crítica sobre la migración judío-alemana en la República Argentina.

Considerando las dos obras anteriormente nombradas, buscaremos poner en relación la construcción identitaria que el escritor realiza no solo de su abuela, sino de su propia identidad, como un cruce de distintos elementos que parecen, de manera preliminar, incompatibles. Para esto, utilizaremos el concepto de “convivialidad” desde una perspectiva multifocal.

1 Ariel Magnus es un novelista argentino que posee ciudadanía alemana, país en donde reside actualmente. En muchas de sus obras y en diversas entrevistas, él declara que fue criado como un alemán, pero también como un judío; esta mixtura se encuentra así presente en una gran parte de su producción y permite al escritor una exploración constante de su propia identidad. Entre sus obras más importantes, podemos destacar: *La abuela* (2006), *Un chino en bicicleta* (2007), *El que mueve las piezas* (2017), *Ideario Aira* (2019), *El desafortunado* (2020), *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* (2023) (por el momento, esta obra se encuentra solo en alemán) entre otras. A su vez, también ha realizado diversas traducciones al español, como por ejemplo de las obras de Franz Kafka, para distintas editoriales argentinas.

2 La traducción es nuestra, ya que la obra no posee actualmente edición en español y se encuentra publicada solo alemán. Su título original es *Tür an Tür. Nazis und Juden im argentinischen Exil*.

No buscamos así que convivialidad se refiera solo a situaciones de “personas que se llevan bien” (Heil 2022, 64), sino a analizar los procesos cotidianos en los que las personas viven juntas diariamente y realizan una constante renegociación de sus formas de ser y estar en lugares comunes y conflictivos, en la búsqueda por comprender su propia identidad (Heil 2022).

Nuestro foco busca analizar cómo la convivialidad aparece representada, entonces, en las dos obras anteriormente citadas, en las que Ariel Magnus plantea un problema claro en cuanto a su identidad y la manera en que el entorno busca adjudicarle una identidad con la que él (o su abuela) no se siente identificado. En la primera obra, es él quien intenta comprender a su abuela (y comprenderse a sí mismo, a través de ella), pero diecisiete años después ya es su propia identidad y la de su comunidad la que se pone en juego.

Para realizar lo anteriormente expuesto, consideraremos ciertos conceptos teóricos que permitan un análisis de las obras desde diferentes focos. En primer lugar, el de la “posmemoria”, ya que el escritor se encuadra dentro de la tercera generación y busca (re)construir su identidad familiar a través de lo vivido por sus antepasados. En segundo lugar, la “autoficción”, concepto que nos permite pensar la manera en que *La abuela* se presenta para los lectores. Luego, analizaremos cómo las identidades, y también los cruces de lenguas, se ponen en conflicto, para finalmente enfocar nuestro texto en la nueva obra del escritor.

La posmemoria y la identidad (no solo) de los sobrevivientes

Ariel Magnus forma parte de la tercera generación luego del trauma familiar y colectivo de la Shoá, ya que su abuela fue sobreviviente de un campo de concentración. Esto se ve claramente no solo en las dos obras ya nombradas (*La abuela* y *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*), sino también en *El que mueve las piezas* y *El desafortunado*. Estas cuatro obras en conjunto conforman y reconstruyen a través de diversos tipos de discursos la identidad familiar de un alemán-judío-argentino, nieto de una sobreviviente de la Shoá, que no solo reconstruye su propia identidad, sino que busca comprender los posibles matices que se construyen en su entorno, tanto familiar como social. El autor resulta un representante de la búsqueda identitaria en el marco de la posmemoria, como perteneciente a la tercera generación, asume la responsabilidad de contar la historia de su abuela, como sobreviviente de la Shoá.

Según destaca Aleida Assmann (2008, 2014), durante la década de los ochenta, se produce un cambio significativo en la forma en que la sociedad aborda y comprende la memoria. Hasta entonces, predominaba un enfoque hacia el futuro, con la esperanza de una redención histórica por venir. Sin embargo, a partir del 40 aniversario de la Segunda Guerra Mundial, la atención se desplaza hacia el pasado, específicamente hacia una reevaluación de los eventos ocurridos durante el régimen nacionalsocialista y la Shoá. La definición que Assmann ofrece sobre la memoria y la identidad colectiva, desde la perspectiva de las memorias transnacionales, resulta especialmente reveladora si pensamos en el autor al que nos estamos refiriendo. Frente a una familia que decidió callar, es el nieto quien asume la responsabilidad de darle forma a los testimonios de su abuela, para luego continuar transitando toda la historia familiar.

Cuando nos adentramos en la discusión sobre la memoria social y colectiva, es esencial considerar también la memoria individual. ¿Cómo se entrelazan estas diferentes formas de memoria? Partiendo de la premisa de que, aunque cada individuo aspire a ser “indivisible” (Assmann 2017), siempre está intrínsecamente conectado a contextos más amplios, somos parte de un grupo identitario, atravesado por una historia colectiva. Esta necesidad de reflexionar sobre el pasado surge de una crisis de identidad provocada por el trauma colectivo y el silencio que sigue a los eventos violentos. En este punto, las generaciones posteriores sienten la necesidad de interrogar a sus predecesores, quienes fueron testigos y actores de la historia, lo que da lugar a lo que podríamos llamar obras de posmemoria. Las obras de Magnus se construyen así como herramientas que nos permiten pensar y analizar las presencias y sentidos del pasado (Jelin 2002), ya que además el escritor parte de una memoria individual, hasta el momento acallada, la de su abuela, para luego, en el 2023, realizar ya un análisis que se aboca a la construcción de la identidad de su grupo de pertenencia.

Por último, considerando lo anterior, podemos adentrarnos en las obras de Magnus y en las complejas relaciones que entrelazan las memorias individuales y las colectivas. Las dinámicas de recuerdo y la búsqueda de identidad son elementos esenciales en los relatos de posmemoria, donde se exploran las intersecciones, pero también las superposiciones, entre lo íntimo y lo social, lo familiar y lo personal, así como lo propio y lo colectivo. Específicamente, los relatos sobre migrantes o sus descendientes añaden capas adicionales a estas disputas en un espacio donde los límites entre lo individual y lo colectivo se desdibujan y confunden, pero también en don-

de lo esperado se choca con el testimonio real, que muchas veces decepciona o aturde a la nueva generación que no ha vivido y se encuentra alejada del hecho traumático. De esta forma, la construcción del sobreviviente esperado, buscado y también imaginado choca contra un sobreviviente real que posee esquemas propios y nuevos, posiblemente inesperados, que generan fricciones en los encargados de relatar el testimonio.

El pacto ambiguo: Ariel Magnus frente a su (auto)biografía familiar

La inclusión de relatos autobiográficos trae aparejado un problema en cuanto al género y a la veracidad, o no, de los hechos narrados. *La abuela* nos plantea un problema en cuanto a su construcción, ya que nos obliga a pensar hasta qué punto todo lo relatado por el escritor puede ser considerado autobiográfico o, por otro lado, puede encontrarse atado a la escritura ficcional propia de la novela. Este hecho se construye y se enlaza con lo ya expuesto sobre la posmemoria, ya que pone en jaque la posibilidad de que la memoria propia de la obra se vea opacada por su ficcionalidad, perdiendo así sus posibilidades de generar un proceso propio en cuanto a la memoria y a la construcción identitaria. Un texto literario, pero por sobre todo ficcional, quedaría alejado de la posibilidad de construir una memoria colectiva o familiar.

Alberca (2007) define a la autoficción como un pacto ambiguo que está entre dos polos: la ficción y la realidad, entre la autobiografía y la novela. De esta forma, el pacto ambiguo estaría entre el *pacto autobiográfico* (propio de la autobiografía) y el *pacto novelesco*. Esta estructura tripartita le permite, a su vez, posicionar a la autoficción entre la novela autobiográfica y la autobiografía ficticia. De esta forma, las autoficciones no son ni biografías, ni novelas o son, por otro lado, las dos cosas a la vez. Lo importante a tener en cuenta es que la ambigüedad de este pacto no deja de lado el reconocimiento de lo factual. A su vez, Alberca (2007) considera que

El personaje novelesco puede parecerse a su autor, al compartir algún rasgo físico, social, ideológico, o de gustos, de tal modo que podríamos encontrar pistas más o menos numerosas de similitud entre ambos, pero eso no nos permitiría decir ni tan siquiera de manera simplificada e imprecisa que tal personaje *es* el autor. El parecido es una cuestión de grado, la identidad se produce o no se produce, es o no es, y el signo textual más preciso de la identidad entre autor y personaje está cifrado en la común onomástica de ambos. En ese sentido, la autoficción contraviene la norma autobiográfica, pues, como ya se

ha visto, introduce el principio de la identidad nominal dentro de un relato de ficción. Y al mismo tiempo impugna también la poética novelesca, en la medida que anula el principio de distanciamiento entre autor y protagonista (Alberca 2007, 22; cursiva en el original).

En el caso de *La abuela*, la construcción de este pacto ambiguo se da de una forma particular ya que no solo estamos frente a la vida del autor-narrador, sino que se pone en juego la vida (y el relato) de la vida de su abuela (en los campos de concentración) y la relación que él, su nieto, construye con ella. Por esto mismo estamos frente a un tipo de autoficción particular, ya que lo que la obra relata es la historia de su abuela, no estrictamente la historia del narrador, sino la historia (auto)biográfica³ de su familia y la relación que tiene él con esa historia y con su abuela. De esta forma, podemos considerar que estamos frente a un pacto ambiguo con particularidades, que no atañen solo a la relación que se da entre la autobiografía y la novela sino también frente a la idea misma de autobiografía; siendo no solo su identidad la que se pone en juego, sino también la de su familia (con la aparición de las voces de su madre, de su tío o las escenas en Alemania con sus hermanos) y, particularmente, la de su abuela.

De esta forma, y para lograr un trabajo ligado a la posmemoria, que considere la obra inclinada sobre un plano propio de la autobiografía, el autor en el capítulo inicial, “A modo de advertencia”, presenta los géneros que están presentes en la obra. Los capítulos que suceden en Brasil son llamados “testimoniales”, dándonos así una clave de lectura particular, considerando los testimonios de la abuela casi como citas textuales de su decir en la realidad, y posicionándonos a nosotros lectores más próximos al campo de la autobiografía (propia o de su familia) / biografía (de la abuela). Sumado a eso, se pone en juego el concepto de entrevista, que le suma a los testimonios de la abuela un grado de verdad irrefutable, ya que estamos frente a verdades y testimonios, pero no frente a una novela de ficción. Frente a los capítulos testimoniales de Brasil, nos encontramos con los capítulos de Alemania, que son vistos como crónicas: “En los capítulos donde no habla mi abuela sobre este pasado hablo yo sobre su presente mediante una crónica de los diez días que pasó conmigo en Alemania durante el verano boreal de 2004” (Magnus 2006, 7). Tanto las entrevistas, como las crónicas, son gé-

3 Decidimos usar paréntesis en el prefijo auto, ya que aunque la obra plantea una biografía familiar, y principalmente de la abuela, también es el narrador el que busca, a través de la historia de la abuela, construirse a sí mismo, por medio de su autoconstrucción familiar.

neros propios del periodismo que posicionan los capítulos bajo una mirada de realidad ineludible y los alejan del concepto de ficción.

En conclusión, la introducción inicial a la obra construye el pacto ambiguo de lectura de una forma muy particular. Primeramente, ya nos posiciona en una lectura genérica de los capítulos; unos, los de Brasil, a modo de entrevistas, y los otros, los alemanes, a modo de crónica. Los dos géneros, propios del periodismo, construyen un desequilibrio del pacto ambiguo que posiciona la novela más cerca de la (auto)biografía familiar, que de la novela y su convencional pacto de ficción. Así, desde el inicio, el lector se ve obligado a creer en lo que lee, creer que todo lo que el narrador comenta acerca de su abuela fue realmente contado de esta forma por ella, y nos aleja de la lectura problemática propia de la ficción que tensionaría a la construcción de la memoria. Poseemos así, no solo un narrador confiable, sino también un narrador que sale de su figura de narrador y se posiciona a modo de periodista que busca “*con la mayor fidelidad posible* su forma de hablar y de organizar o más bien de desorganizar la información” (Magnus 2006, 9; la cursiva es nuestra). De esta forma, lo dicho por la abuela se construye como una verdad irrefutable sobre su pasado familiar, un pasado que permite una construcción de la memoria de su familia, pasada por la escritura de su nieto, como miembro de la tercera generación dentro del campo de la posmemoria. Resulta así esencial que la decisión en cuanto al género se plantee al inicio de la obra, generando así, en nosotros lectores, un modo de comprender la obra dentro del campo autobiográfico y posibilitando pensarla y relacionarla con *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*, y con el desarrollo teórico que en esta se realiza.

Identidades en conflicto

Tanto en *La abuela* como en *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* se muestra, desde un comienzo, un problema que conlleva una ruptura frente a lo esperable, y que el mismo Ariel Magnus inicialmente tiene problemas para comprender. Históricamente, a Argentina llegaron una gran cantidad de migrantes alemanes, pero entre ellos también llegaron muchos judíos-alemanes. Estos últimos se considera(ba)n alemanes y mantenían costumbres alemanas en cuanto a gustos de música, comidas, entre otras cosas: “Todos hablan todavía alemán, han elegido una institución judía para pasar sus últimos años, la mayoría recibe una jubilación alemana, tienen pasaportes alemanes y han visitado varias veces el malvado

país, algunos incluso tienen hijos y nietos que viven allí” (Magnus 2023, 48; traducción propia). De hecho, estos llegaron a apropiarse de muchas costumbres alemanes y las comenzaron a considerar judías, como la búsqueda de huevos de Pascua en el jardín (Magnus 2023, 49-50). Feierstein (1993) explica en su libro, sobre la identidad judía en Argentina, que esta se basa en la participación de eventos en común, que muchas veces están alejados de lo religioso o de la vida en el templo. Por ende, muchas de estas festividades alemanes otorgaron la posibilidad a los judíos-alemanes que habitaban el país de tener espacios de encuentro propios. Así, tenemos un primer acercamiento a un problema identitario clave que resulta de la combinación de dos elementos que, en el imaginario popular, parecen y pueden resultar opuestos. Estos migrantes, aunque expulsados de su país y habiendo jurado nunca volver (como declara haberlo hecho la abuela, en repetidas ocasiones), se sienten alemanes. Este hecho podría resultar difícil y casi imposible de comprender para nosotros, que creemos que debería existir en ellos, migrantes que fueron expulsados de su tierra natal, en la que gran parte de su familia y amigos murieron en circunstancias lamentables, un odio a los alemanes y a Alemania imposible de superar, y que el judaísmo debería prevalecer frente a la alemanidad. Esto es lo que Ariel Magnus intenta comprender para el caso de su abuela en *La abuela*, ya que ella, en muchos momentos, muestra orgullo frente a la lengua alemana o a la geografía del país que (dicho sea de paso) conoce a la perfección. Él mismo llega a decir que no comprende por qué su abuela no odia a los alemanes, y por qué, en muchos casos, habla de agentes de las SS que fueron “buenos” con ella en el campo de concentración.

El hecho de que en su abuela se encuentran dos identidades que parecen contrarias e incompatibles es lo que le provoca al narrador problemas para comprenderla. También, no solo esperamos (nosotros y el narrador) que exista un odio a Alemania y a lo que en ella se hizo, sino que los sitios de memoria y reconocimiento de lo ocurrido sean para la abuela lugares casi sagrados. Poseemos preconceptos sobre lo que el sobreviviente debería ser y debería sentir. La realidad, como nos cuenta su nieto, es que el Museo Judío de Berlín resulta una experiencia en la que la abuela no se siente comfortable (de hecho, se la describe como bastante aburrida) y en el campo de concentración Buchenwald ella solo visita la cafetería, que le gusta muchísimo, pero no entra al Campo. Por otro lado, ser judío (y además alemán) trae ciertos problemas en cuanto a la identidad propia y cómo muchos contemporáneos durante la Shoá la percibían. Veamos un ejemplo

puntual: la abuela cuenta que en el campo de concentración Theresienstadt los mismos judíos checos los discriminaban a ellos por ser alemanes: “Los checos de Theresienstadt no querían tener nada que ver con nosotros, los alemanes; nos habían deportado igual que a ellos, pero ellos decían que nosotros le habíamos dado dinero a Hitler” (Magnus 2023, 4; traducción propia). Esto nos muestra que existe una construcción histórica precedente que, como dice Magnus, se reflejaba en el hecho de que muchos judíos-alemanes preferían en Argentina ser vistos como alemanes, porque ser vistos como judíos era ser vistos como judíos del este de Europa, hecho que les resultaba casi un “insulto” a su alemanidad (Magnus 2023, 44).

En consecuencia, nos encontramos con un problema que circunda esta búsqueda de identidad constante que estamos indagando: ¿es un judío-alemán demasiado judío para ser alemán? ¿O es demasiado alemán para poder ser judío? Esas dos preguntas muestran algunas de las inquietudes que este escritor plantea en las dos obras que estamos analizando. La imposibilidad de que estos dos ejes convivan no solo en su abuela, sino también en él mismo y en su propia familia le genera, al menos en *La abuela*, un intento fallido de encasillar a su abuela en un único eje: ¿qué es entonces ser alemán, pero también judío? Eso es uno de los puntos que desarman en el esquema de comprensión básico que el autor nos sugiere en un principio. La condición de migrante forzada de la abuela la posiciona así en una convivialidad compleja que constantemente negocia significados y formas con su entorno, particularmente con su nieto en *La abuela* y con lo que la sociedad y su entorno esperan de ella como migrante, judía y sobreviviente. En el proceso de negociación, se ponen en juego formas que no se acomodan a las lógicas que el narrador de la primera obra posee o que comprende.

Espacios y lenguas en conflicto

La novela, desde su estructura, nos muestra como el mismo texto se encuentra en un proceso constante de negociación, ya que los capítulos se mueven entre Brasil, en un pasado en el que el narrador la entrevistó, y Alemania, en el presente de la narración, con la visita de la abuela. A su vez, Argentina (la nacionalidad del narrador) no para de aparecer y buscarse, sin tener capítulos que la representen directamente, pero con recuerdos que la vuelven una constante. No es solo una cultura y una nacionalidad, sino son culturas y nacionalidades que luchan e imponen sus formas. Magnus busca retratar a su abuela, tarea para nada sencilla, a la que intenta reconstruir entre países:

Brasil, Alemania y Argentina, entre entrevistas, viajes y lenguas. Es así como la novela no busca solamente contar su historia, la de la abuela, sino reproducir su forma de contarla. En esta reproducción fidedigna se encuentra, de algún modo, la necesidad del escritor de comprender no solo la identidad de ella, sino la suya propia. De la misma forma en que los países y las nacionalidades se encuentran en juego, también lo están las lenguas: el español resulta en *La abuela* (o esa ficción es la que la novela construye) la lengua principal, la lengua del relato, pero, a su vez, el alemán funciona como la lengua auxiliar de las reflexiones más personales que la abuela realiza, todo eso que solo puede ser dicho en alemán y que merece una traducción aproximada del narrador, luego de ser dicho: “Entonces él me dijo: *Du bist ein Arschloch*, ‘sos una pelotuda, ¿por qué no te lo comiste vos?’ Me lo dijo en el buen sentido. Se queda callada unos segundos y agrega: —Pero mejor no pongas *Arschloch*. Poné que me dijo *dumm* (tonta)” (Magnus 2006, 109-110). Por otro lado, el portugués aparece como la lengua ausente, como esa lengua que nadie puede dominar, ni hablar por completo. Tanto el alemán y el portugués (con sus escasas apariciones) aparecen en cursiva, frente al español que domina la novela. De esta forma, en la obra también se busca que, frente a una convivialidad conflictiva de grupos de pertenencia y nacionalidades entrecruzas, las lenguas también se muestren en una construcción que representa también esa conflictividad reinante en la convivialidad de este núcleo familiar. Como dice Magnus en *La abuela*: “Soy fatalmente argentino y sangrientamente alemán, pero puesto a elegir creo que lo que más me atrae es considerarme *um pouco brasileiro*” (Magnus 2006, 21). Para concluir, al final de *La abuela* podemos considerar la manera en que el narrador parece no estar completamente seguro de haber comprendido a su abuela, ya que ella, a pesar de todo, sigue un proceso complejo de negociación ligado a la manera en que ella comprende su propia identidad, que está alejada de los estándares esperados por nosotros y por el narrador. Al final de la obra, como lectores, nos queda el sinsabor de que su nieto aún no la ha comprendido del todo, pero ha abierto una puerta justamente para entender que su abuela no es una sola, sino son múltiples características que negocian y se entrecruzan internamente en ella.

Puerta a puerta: una vuelta a la memoria familiar

El libro *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* muestra, entonces, un proceso más acabado en cuanto a la manera de explicar la

“convivialidad” que se da entre supuestos opuestos en *La abuela*. La imposibilidad de encontrarle una explicación en esta obra, con un trabajo bibliográfico intenso, se logra en esta otra con explicaciones que permiten, en algún punto, comprender dicha convivialidad, pero también el proceso histórico que llevó a este conflicto. En *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* se intenta esclarecer el proceso de convivialidad construido en relación a la compleja identidad judío-alemana en Argentina y los pasos previos que este proceso tuvo para llegar al punto en el que hoy se encuentra. Para explicar lo anteriormente nombrado, resulta importante comentar algunos capítulos de la obra. En los capítulos 2 y 3 (“Argentoaleman” y “Una historia de los judíos alemanes”, respectivamente) se trabaja sobre el clásico libro de Lütge, Hoffmann y Wilhelm (1955, 1981 y 2017) sobre la migración alemana en nuestro país.⁴ El libro posee la particularidad de haber sido editado en una fecha en la que todavía no se contaba con bibliografía y estudios propios de la migración alemana en general y de la migración judío-alemana en particular en Argentina, por ende, el libro posee una visión sesgada de este proceso migratorio y solo analiza historias de alemanes que emigraron al país, borrando casi completamente rastros de los judíos-alemanes que también participaron de este proceso. La obra muestra, de alguna forma, la manera en que la historia se construyó, como comenta Magnus, ya que los alemanes no consideraban a los judíos-alemanes de su misma nacionalidad. Esto comienza a revertirse y a ampliarse entre los años ochenta y noventa con publicaciones como la de Haim Avni o la de Elena Levin, entre otras. El ejemplo de Lütge *et al.* (2017), como podrían ser también otros autores que realizan también esta exclusión, le sirve a Magnus para explicar la razón por la cual resulta tan complejo comprender a su abuela. La nacionalidad alemana que se impuso luego de la Shoá toca y casi desarma sus creencias tanto religiosas como culturales, además de que la excluye. Pero es interesante que esta exclusión que el libro de Lütge construye no opaca a la abuela (como a otros judíos-alemanes de su generación) de seguir considerándose alemana y continuar con sus fiestas o costumbres, pero alejada de este grupo social que los excluyó,

4 El libro, aunque un clásico, hoy es realmente criticado debido a ideas de extrema derecha que muchos académicos han podido leer en él. La obra cuenta con tres ediciones, la primera y segunda, aunque editadas en Buenos Aires, están en alemán, siendo la segunda de 1981 una revisión y ampliación de la primera. Por otro lado, la tercera edición es una traducción, con notas y comentarios, realizada por Regula Rohland de Langbehn.

generando así su propio grupo de pertenencia. Asimismo, en los capítulos 7 y 8 (“La escuela que amamos” y “La telenovela”⁵); se describe la constitución identitaria que se formó en las escuelas alemanas en Argentina, en particular en el Colegio Goethe Schule y el Colegio Pestalozzi, que refleja, nuevamente, el problema identitario que surge en estos migrantes.

Más allá de la anécdota que abarca el capítulo 8, la situación relatada muestra cómo los “judíos” asistían al Colegio Pestalozzi (como es el caso de Magnus y toda su familia), frente al resto de “los alemanes” que asistían al Colegio Goethe Schule, y que al cruzarse en un partido de fútbol, un joven le dice al hermano de Magnus “Mi abuelo hizo jabón con el tuyo” (Magnus 2023, 65; traducción propia) y, entre algunas situaciones y peleas, el partido finaliza, con una penalización posterior para el Goethe Schule. Este castigo, dado a los agresores, marca en ellos los límites de la sociedad en la que habitan y les impone reglas que vienen aparejadas a la convivialidad que debe existir en ese núcleo social. A su vez, es interesante que Magnus nos cuente que el Colegio Pestalozzi no era una escuela para verdaderos alemanes, sino para hijos y nietos de judíos o personas que estaban en contra del régimen nazi; también se decía (y ellos mismos lo creían un poco) que los alumnos del Pestalozzi no poseían ciertas habilidades, importantes para toda escuela alemana, que sí las poseían quienes asistían al Goethe Schule (como ser bueno en los deportes, hablar bien alemán, entre otras). En la construcción de estos dos últimos capítulos se demarca un proceso de convivialidad latente con reglas que permiten esta coexistencia. Esas reglas traen restricciones, premios y castigos que afectan a los distintos núcleos de este proceso. A su vez, también se mantienen estereotipos, no solo a nivel físico, sino también a nivel intelectual que caracterizan a cada grupo social. La historia de las dos escuelas y el partido de fútbol nos sirve para comprender el proceso de convivialidad conflictiva de la que los judíos-alemanes formaban (y forman) parte en la República Argentina. De esta forma, Magnus en *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* amplía lo ya desarrollado en *La abuela* y muestra por sobre todo la manera

5 Die Seifenoper. En este caso particular, más allá de que se refiera a lo que en inglés llamamos *soap* (novelas televisivas que originalmente surgieron para mujeres que eran amas de casa y que, debido a su público, poseían publicidades de jabón y productos de limpieza), la palabra en alemán realiza un juego de palabras con los sucesos relatados en el capítulo, en el que durante un partido de fútbol el hermano de Magnus es insultado por su condición de judío con la frase “mi abuelo hizo jabón con el tuyo”. En español se pierde este juego de palabras.

en que se construye esa renegociación constante que implica acuerdos y formas, para poder vivir en sociedad.

Conclusiones

La República Argentina tuvo la particularidad de recibir, luego de la Segunda Guerra Mundial, migrantes tanto alemanes (muchas veces afiliados al partido nazi o adeptos a él) como familias judío-alemanes (con un gran centro poblacional en CABA), esto trajo que estos grupos tan distintos muchas veces debieran vivir juntos y compartir espacios (como le ocurrió al abuelo de Magnus, según el relato de su nieto en el primer capítulo de *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*), una forma en la que la convivialidad se vio obligada a abarcar inconsistencias, pero también recursos que permitieran arreglárselas frente a las diferencias y a la coexistencia mutua que negocia formas de ser y de estar. En esta idea, evidentemente, siguen existiendo situaciones en las que esas diferencias, a pesar de que conviven, resultan en situaciones de abuso, de poder y de discriminación que traen aparejadas consecuencias para los distintos individuos de la sociedad, generando una tensión entre los individuos que la componen. No todos los individuos encuentran en este pacto formas que resultan del todo claras, ya que en su búsqueda de adaptación al mundo en el que se encuentran también deben ceder y entregar una parte de ellos. Esto es bastante claro en las actitudes que la abuela presenta frente a Alemania, a la que juró no volver, pero a la que vuelve porque sus nietos viven allí (aunque, cada vez que viaje a Alemania, vaya a una sinagoga solo para sentir su alma tranquila).

Asimismo, Magnus también cede entre las dos obras, ya que en la primera él mismo es casi el culpable de no comprender a su abuela, porque solo busca que ella se adapte a patrones que él considera “correctos” o esperables. La convivialidad está así dada en las negociaciones que estos individuos realizan en su afán de vivir en sociedad (y también en la microsociedad que en este caso la familia construye), siendo Ariel Magnus el encargado de interrogarse sobre el *modus operandi* de ese proceso en su abuela, su familia y su propia identidad. De esta forma, el escurridizo concepto de convivialidad, nos permite repensar las negociaciones y renegociaciones que se dan entre estos individuos. En el caso de *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*, podemos ver la manera en que el autor ha encontrado los fundamentos sociales, culturales y relacionales

que en *La abuela* solo parecían un terreno en disputa que él no comprendía. Esta nueva obra le permite un trabajo más acabado sobre, ya no solo su abuela, sino su propia identidad, como foco y marco de esta situación conflictiva que se construye en relación a su grupo de pertenencia. Siendo *La abuela* solo el marco de un problema que para *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino* ya resulta un fundamento teórico, que acerca un problema concreto y busca explicar un marco histórico que lo determina. En *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*, aunque la abuela y sus anécdotas continúan apareciendo, ya existe un marco de trabajo más amplio, porque lo que se estudia y se pone en disputa son las relaciones que se construyen en la comunidad migrante judío-alemana.

Por último, las dos obras poseen una innovación genérica que permite una gran amplitud frente al proceso que Ariel Magnus comienza, ya que como nieto, como tercera generación y como escritor busca formas novedosas para contar lo que fue, por tanto tiempo, acallado. La historia de su abuela, al igual que muchas historias de su entorno social, no habían sido nunca contadas. En *La abuela* se ponen en juego la entrevista y la crónica, no solo en busca de lo no dicho, sino también como motores para comprenderla a ella, desde sus actitudes, hasta sus creencias y sus ideas. En *Puerta a puerta. Nazis y judíos en el exilio argentino*, esto se amplía, porque las anécdotas, que funcionan a modo de crónicas (como lo hacían en *La abuela*), se entrecruzan con capítulos que realizan, a través de la bibliografía teórica, una fuerte indagación sobre la identidad propia y de su comunidad, generando y comprendiendo ese proceso, ya que no solo las identidades conviven, sino que también se solapan y mezclan. Las dos obras se complementan y buscan así también a un lector cómplice, que entienda que el escritor en la primera obra no había encontrado aún su misión, no era su abuela la que debía ajustarse a formas fijas, cerradas y completamente entendibles; sino que era él quien debía encontrar formas e ideas novedosas que no solo sean propias de su abuela, que también le sirvan a él mismo, para comprenderse y para comprender a su comunidad.

Referencias bibliográficas

- Alberca, Manuel. 2007. *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Assmann, Aleida. 2014. "Transnational Memories". *European Review* 22: 546-556.
- Assmann, Aleida. 2017. "NITMES - Cultural Memory". Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Hjwo7_A--sg&feature=youtu.be (27 de junio 2024).

- Assmann, Jan. 2008. "Communicative and Cultural Memory". En *Cultural Memory Studies. An International and Interdisciplinary Handbook*, editado por Astrid Erll y Ansgar Nünning, 109-118. Berlin, New York: De Gruyter.
- Barash, Jeffrey Andrew. 2016. *Collective Memory & the Historical Past*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ciancio, Belén. 2015. "¿Cómo (no) hacer cosas con imágenes? Sobre el concepto de posmemoria". *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica* 7: 503-515.
- Chicote, Gloria. 2021. "Los tortuosos pactos de convivialidad en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt". *Mecila: Working Paper Series* 38.
- Feierstein, Ricardo. 1993. *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Heil, Tilmann. 2022. "Convivialidad al borde". En *Convivialidad-Desigualdad. Explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa*, editado por Laura Flamand, Gesine Müller y Ramiro Segura, 31-62. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lütge, Wilhelm, Werner Hoffmann y Karl Wilhelm. 2017. *Los alemanes en la Argentina: 500 años de historia*. Buenos Aires: Biblos.
- Magnus, Ariel. 2006. *La abuela*. Buenos Aires: Planeta.
- Magnus, Ariel. 2023. *Tür an Tür. Nazis und Juden im argentinischen Exil*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.